

El exterminio de los sabios

Alguien debería calcular cuánto se ahorra largando a los que más riqueza nos aportan, y cuánto nos cuesta la inoperancia potencial de la inexperiencia

JOSÉ CARRIÓN

CATEDRÁTICO DE BIOLOGÍA EVOLUTIVA DE LA UMU



Han jubilado a mi médico, Paco Martínez Aguilar. Uno de esos médicos que no se suben al podio del oficio, ni se distraen con formularios o reglamentos, de los que hacen de la escucha virtuosismo, librándose de prejuicios, de los que van a tu casa y dan consejos inteligentes, de los que estudian, difunden y respetan el trabajo de investigación, pero mantienen un escepticismo saludable sobre las recomendaciones oficiales. Un hombre enérgico que cuenta con la devoción y gratitud de sus pacientes, pero que se tiene que marchar a casa porque, con un novato o un extranjero, el Sistema se ahorra unos cuantos cientos de euros al mes.

No estoy aquí para contarles su problema, sino el nuestro. No estamos ante un caso aislado sino ante una fenomenología característica del estado de excepción al que nos conduce la horda capitalista que se nos coló en la cocina para devorar el estado social. Y ya ni siquiera los oficios de arte y magia, como la medicina, se han visto libres del Decreto del Quita y Pon.

En un país declaradamente laico y manifiestamente desequilibrado, el equilibrio presupuestario se ha convertido en una rama de la teología. Los mejores de cada promoción se ven apremiados a emigrar porque su especialidad no es la evasión de impuestos, la política o las tertulias sobre manadas. Los más desesperados se ven forzados a inmigrar porque su especialidad es la supervivencia. Y los más experimentados en el ámbito de la ciencia, la educación o la sanación, los sabios, en el clímax de su capacidad para el socorro colectivo, deben ser declarados 'no válidos' porque, según los dictámenes, no son rentables. Estamos ante el preámbulo de una situación en que la pérdida de médicos no se compense con incorporaciones, con el riesgo de dejar a una parte de la población sin asistencia sanitaria. Y que acabemos por confiar al cielo que la enfermedad no se cruce a nuestro paso por la tierra.

Hablemos del futuro inmediato. Tras la marcha de Paco un chaval acudirá a su consulta con unas verrugas en el ombligo y se encontrará con un doctor desconocido que le diagnosticará una dermatitis idiopática y le recetará corticoides. El molusco contagioso se extenderá tras el bajón inmune por la corticoterapia y el muchacho acabará en dermatología con el cipote al alcance del bisturí eléctrico. El siguiente po-

dría ser una señora a la que la vesícula biliar le ha reventado por un coágulo, a consecuencia del Sintrón. Acudirá con dolor abdominal y se irá a casa con Omeprazol y Nolotil a la espera de nuevos síntomas. Lo siguiente será una peritonitis y la defunción en dos días por fallo renal. Lo que les cuento no es ningún ejercicio arbitrario de ficción. Lamento señalar que el caso de la señora fue el de mi padre, Bartolomé Carrión López, quien murió con 89 años de muerte prematura por el accidente fatal de cruzarse en el camino con la impericia. Mi padre gozaba de una salud envidiable y su ausencia causó una cascada de enfermedades en la familia. ¿Alguien se atreve a calcular los costes de todo este dolor? ¿Cuál es el precio de morir antes de tiempo?

Y alguien debería calcular cuánto se ahorra largando a los que más riqueza nos aportan, y cuánto nos cuesta la inoperancia potencial de la inexperiencia o directamente de la falta de atención. O cuánto nos cuesta privilegiar con jubilaciones a la carta y sueldos vitalicios a los que toman las decisiones por el imperativo de los techos de gasto. Me refiero a los necios, a los que realmente confunden valor y precio.

Frente a esta pérdida de calidad asistencial provocada por una catarsis de burocratismo, nos enfrentamos al exterminio de los sabios, otro de los síntomas de nuestra enfermedad social, una epidemia de ignorancia para la que no hay más pronóstico que la barbarie y el sufrimiento.

Me comenta mi dulce esposa que en su pueblo vivía un médico, Don Eliseo, que cuando se jubiló recibía enfermos en su domicilio y lo atendía sin retribución. Don Eliseo, por viejo y listo, conocía toda esa casuística genealógica por la que discurren las enfermedades, una sabiduría imprescindible que no se puede tomar de los libros. Yo solo digo que benditos sean todos los Pacos y Eliseos que viven para facilitar la vida y postergar la muerte.

Me viene a la mente una escena de una magnífica película del inefable maestro Akira Kurosawa (El Ángel Ebrío, 1948). Un médico, empeñado obsesivamente en curar a un mafioso que padece de tuberculosis, tras un ataque de lucidez por la ingesta de sake, comenta a su enfermera: qué extraña condición esta de ser médico: uno necesita a los enfermos, pero se empeña en sanarlos.

ga a tales centros, ya que su criterio es cerrar a cal y canto la UE, sin matices ni paños calientes.

Conviene reconocer cuanto antes que esta Europa no funciona, por la sencilla razón de que, al contrario de lo que sucedía en la dilatada etapa fundacional, se han impuesto en algunos lugares ideologías incompatibles con las establecidas. La Liga Norte italiana, que exhibe claras y explícitas inclinaciones racistas –no solo contra los inmigrantes: también contra los gitanos autóctonos–, es incompatible con las ideologías socialdemócrata, liberal o democristiana que se disputaban hasta hace poco el poder en el Viejo Continente.

Es imposible saber hacia dónde nos dirigimos realmente, ya que no hay voluntad real de aislar a los radicales, pero conviene que estemos prevenidos ante una voladura súbita de la UE, que es el desenlace lógico de esta crisis de valores que considero al fascismo un interlocutor respetable.

HOJA DE CALENDARIO PEDRO VILLALAR

Fracaso de Europa

La cumbre de la UE de este pasado fin de semana se ha cerrado en falso con un acuerdo inane: se acepta el principio de la creación voluntaria de centros de internamiento de inmigrantes en suelo europeo, que serían regidos comunitariamente, pero nadie está dispuesto a instalarlos. Italia ve hasta cierto punto reconocida la corresponsabilidad teórica de la UE en materia de inmigración, aunque en realidad ha conseguido que se reconozca su derecho a la inadmisión de más extranjeros. Por supuesto, Orban, al frente del Grupo de Visegrado, se nie-

CARTAS AL DIRECTOR

Viajar y prever el futuro

Ahora parece que los jóvenes murcianos se han convertido en émulos de Marco Polo o de Juan Sebastián Elcano. El que no viaja lo más lejos posible está 'out'. Una se queda maravillada cuando ve que menores de 30 años, sin empleo estable, pasan vacaciones en EE UU, Australia, Tailandia, Camboya, Indonesia, Sudáfrica, Cuba... como si en un año fuera a desaparecer todo. En los medios de comunicación e internet los portales de viajes y reservas martillean constantemente con oportunidades de conocer mundo. Habrá chollos, sí, pero ninguno que baje de los 1.000 euros por semana. El que diga lo contrario, miente.

Esa obsesión por acumular experiencias en territorios lejanos es una tendencia social preocupante. Es el vivir deprisa sin preocuparse de lo que venga después. Es la mentalidad del 'aquí y ahora' en lugar de trazar una trayectoria vital a largo plazo.

Permítanme que relate mi 'experiencia'. Durante mi carrera universitaria (Empresariales) no dudé en trabajar durante los veranos en almacenes de cooperativas agrarias, enseñar matemáticas a niños o realizar encuestas casa por casa. Con el dinero resultante me pagaba cursos de informática y análisis bursátiles. A los 26 años, nada más firmar mi primer contrato, abrí una cuenta vivienda. A los 29 me compré mi casa con una hipoteca a plazo fijo a 15 años. Fueron cuotas duras y veranos sin salir. Ahora tengo 45 años y todo pagado, sin una sola deuda. Soy 'dos-mileurista' y dispongo de dinero para pagar buenos estudios a mis dos hijas, a las que procuro inculcar una cultura de sacrificio de la que se beneficiarán mis nietos.

La verdad es que tuve una juventud dura, pero me temo que los jóvenes murcianos de ahora tendrán una madurez mucha más dura, sin casa propia y pendientes de las arbitrariedades de los 'caseiros', con alto riesgo de deshaucio si no les renuevan contratos laborales. Y de su vejez, mejor no hablar: bajas pensiones y alquileres altos, lo que les impulsará a recurrir a 'minijobs' a los setenta años, como en Alemania y Holanda. Quizás aprovechen sus experiencias de viaje para emigrar antes de que les caiga todo eso. Y les deseo la mejor de las suertes, porque este país tendrá un mercado laboral muy hostil. 'Carpe diem'.

MARÍA BEGOÑA MERINO
MURCIA

El desconcierto de un partido

Las mentiras suelen proporcionar triunfos efímeros, puesto que son como las bombas que al final explotan en el momento más inoportuno para el embustero. Esto le ha ocurrido al Partido Popular y de ahí nace su desconcierto. Sus dirigentes llevaban demasiado tiempo invertido en simulaciones. Alzaron su poder sobre un barrizal cuyo fango los ha engullido. Es natural que estén contrariados. El problema de los mentirosos es que terminan por creerse sus propios embustes.

En el Partido Popular no han comprendido que la caída de Mariano Rajoy es el resultado del hartazgo generalizado que había producido con su resistencia a asumir la verdad. Él amalgamaba las diferentes corrientes y ambiciones. No tanto por su capacidad de liderazgo, sino porque detentaba el poder y acalla diferencias. Su precipitado adiós ha desencadenado una guerra a la que el PP no está acostumbrado. Al líder se le señalaba y se le aceptaba. Ahora lo van a elegir. El miedo a las primarias abiertas les hizo optar por un procedimiento que hoy demuestra ser una trampa para su credibilidad. Es normal que sus militantes estén desorientados, porque la sucesión ha alumbrado nuevas falsedades.

La primera es evidente. El PP no es un partido unido. Ahí están María Dolores Cospedal y Soraya Sáenz de Santamaría para certificarlo. El portazo de Alberto Núñez Feijoo ha dejado a la organización abierta en canal y eso produce un vértigo inédito que tendrán que administrar. Pablo Casado tiene en ello su oportunidad.

El segundo fraude que ha aflorado es que el PP tampoco es el partido fuerte que predicaban. Resulta que la organización política 'más grande de España', 860.000 afiliados, también es algo ficticio. Solo 66.000 militantes se han inscrito para votar y, de ellos, una mayoría son los propios cargos orgánicos y públicos que tienen en la actualidad. O sea, 'apparatchiks'.

No sabemos quién sucederá a Rajoy pero, sea el que sea, nacerá lastrado por la escasez de votantes, la carencia de debate ideológico y la ausencia de autocrítica. No habrá mucho margen para una renovación profunda. Ciudadanos lo aprovechará, como hizo Alianza Popular con la UCD en los ochenta. La historia se repite.

MARTA DÍAZ MARTÍNEZ
LORCA

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 15 líneas mecanografiadas. Estarán firmados y se aportará fotocopia del DNI, nombre y apellidos del autor, domicilio y número de teléfono. La Dirección del periódico se reserva el derecho de publicar los textos recibidos, así como de extractarlos en el caso de que sean excesivamente largos. Dado el volumen de originales que se reciben, no se mantendrá correspondencia ni contacto telefónico con los autores. También pueden enviarse por correo electrónico a la dirección: cartasdirector@laverdad.es, especificando un teléfono de contacto, el número del carné de identidad (DNI) y la ciudad o lugar desde donde el comunicante manda su carta.